

---

# GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

---

Año 1

---



## PRESENTACIÓN

Anhelaba Antonio López Ferreiro, más de un siglo atrás, en la presentación de *La Galicia Histórica*, que «venga a ser no una institución pasajera, sino eternamente perdurable, y eternamente joven como Clio!». Pero advierte: «tal podemos prometernos si la generación presente, que da ser a esta obra, sabe conservar vivo el fuego de su entusiasmo por el pasado de Galicia y transmitirlo a la generación venidera». Amplio fue el trabajo de López Ferreiro y muchos otros en esa publicación, dando a conocer una importante parte del patrimonio histórico y documental de Galicia, pero además dando lugar a una iniciativa enormemente destacada en el panorama cultural.

Bien; quizá sea momento de plantearse la oportunidad de continuar con este legado. El Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago, da inicio con este número a la serie GALICIA HISTÓRICA. *Cuadernos de historia y documentos compostelanos*; y la voluntad es clara: la comunicación, la difusión, el conocimiento de hechos, documentos, procesos, que dormitaban hasta ahora en los fondos documentales compostelanos y que contarán ahora historias a los visitantes y vecinos de la ciudad. Y miramos más allá; no sólo Compostela, sino Galicia en general será el objeto, o la Península, o Europa... pues cualquier referencia curiosa, destacada o interesante será susceptible de ser incluida a través de pequeñas y personales intervenciones y artículos. No habrá notas al pie, no habrá bibliografías completas y científicas, sino palabras y narraciones, diálogos y conversaciones de un documento con todos nosotros de la manera más sencilla posible.

Será la periodicidad mensual, con un máximo deseo de difusión; de ahí también que anualmente tengamos la pretensión de realizar una recopilación de los artículos en la revista del Archivo-Biblioteca *Annuario Sancti Iacobi*.

Y nada que añadir en esta presentación más que dejarles con los documentos, las historias, las voces del pasado, que vendrán a contarnos cómo éramos, cómo somos, desde la documentación pausada y apasionante de la *Galicia Histórica*.

Bienvenidos.

---

## DE FOUCE Y ESPANTOS EN 1364

Los documentos sueltos compostelanos se revelan, a poco que se haga una lectura mínimamente detenida, no sólo como fuente destacada de información, sino como espejo y puerta temporal para acercarnos a nuestros antepasados, a sus hechos más cotidianos y sus vidas. A los momentos buenos y a los no tan buenos. Y a veces nos salta a la vista algún episodio especialmente... tenso, como es este caso.

Las cuestiones de propiedades han sido siempre fuente de enfrentamiento y confrontación entre familias, vecinos... no es esto nada nuevo. Y generalmente tiene final feliz, aunque en ocasiones la situación se descontrola. Eso debieron de pensar los asistentes a la toma de posesión de tierras por parte de Pedro Louzón en 9 de abril de 1364, que se conserva en la Colección de Documentos Suelos del Archivo-Biblioteca de la Catedral.

No era este acto algo del agrado de Alfonso Eanes, vecino de la parroquia y enfrentado al beneficiario por la posesión de los lugares.

Seguramente el enfrentamiento habría sido manifiesto hasta entonces, pero no sabemos si se esperaba que llegase a tanto. Porque Alfonso Eanes tomó las de la ira: *cogera a fouçe contra él para darlle con ela a Pedro Loução* y otros, y *meternos en espanto de morte*. El episodio pare-

ce que no llega a más, puesto que lo detienen sus parientes, pero deviene en otro proceso interesante y muy galaico: posiblemente esto haya dado lugar a un «alcume» o incluso a modificar la propia onomástica, puesto que al final del documento ya se le denomina *Afonso Eanes da fouçe*.

Con lo fácil que es llevarse bien...

XOSÉ M. SÁNCHEZ SÁNCHEZ



## VISTA A COMPOSTELA EN EL SIGLO XIX

Pocas veces podemos encontrar documentos tan singulares y curiosos como el que a continuación reproducimos, del compostelano Francisco Antonio Espino (1832-1896). Este estudioso de la historia y cultura gallegas —especialmente de nuestro municipio— elaboró, a principios del año 1885, una estadística sobre la población de Santiago, sus oficios y establecimientos, incorporando además un inventario de las capillas y de las tenerías compostelanas de la época; se encuentra esta nota en la *Colección de Manuscritos* del Archivo catedralicio. Esta relación nos proporciona una idea de cómo sería la vida cotidiana, las actividades económicas predominantes y los principales medios de

vida en Compostela a finales del siglo XIX.

Niños 1.466	Pintores 43
Niñas 1.352	Plateros 51
[Total:] 2.818	Pasteleros 14
Abogados 113	Pasamaneros 14
Alguaciles 8	Peluqueros 16
Albéitares 5	Sastres 257
Arquitectos 1	Silleros 37
Armeros 6	Guarnicioneros 22
Boticarios 21	Sombreros 61
Batidores de oro 1	Tabernas 51
Bordadoras 1	Traperos 51
Cirujanos 3	Tejedores 51
Caldereros 2	Tejedoras 15
Confiteros 39	Tintoreros 1
Comerciantes 96	Tabernas 51 (sic)
Costureras 581	Tenerías 12
Cordoneros 13	Zapateros 407
Cerrajeros 10	Médicos 81
Carpinteros 347	Mercaderes 4
Canteros 54	Modistas 49
Cereros 15	Manteros 18
Curtidores 51	Molinos 47
Chocolateros 41	Sirvientes 1308
Dependientes 103	Posadas 14
Escribanos 8	Escuelas de primera
Escultores 15	en-señanza 53
Estañeros 1	Población general: 24.921
Grabadores 2	Varones 10.203
Herreros 112	Hembras 14.718
Herradores 6	Casas arruinadas 38
Hojalateros 22	Casas 6.314
Latoneros 8	Carnicerías 12
Procuradores 9	

ELISA CASADO BALTAR



## DE FIESTA POR SANTIAGO

El Archivo de la Catedral da noticia de numerosas fiestas y celebraciones marcando el ritmo de la ciudad y los peregrinos. La liturgia no es sólo cuestión del espíritu: se encarna en color, olor, sonido y vida. Desde el tan ansiado botafumeiro, hasta el imprescindible sonido de

las campanas o la misma «pólvora» de los días de fiesta. La vida no sería lo mismo para nativos y visitantes sin todo eso. Y todo ello acompaña el calendario litúrgico con sus nombres de santos, también unos locales y otros peregrinos, nombres y fechas que aún hoy tejen el tiempo estival que asoma. Santos que acompañan a topónimos ya presentes en los Tumbos medievales identificando tantas parroquias gallegas.

Una buena parte de las fiestas se solemnizaban con la Procesión, tan arraigada en la piedad popular moderna. Además de otra documentación escrita del cabildo y ceremonios, un par de tablas artísticas de inicios del XVIII, seguramente de Sacristía, anotan hasta 126 días con procesión, por las naves de la Catedral, algunos especificando «con Incensario», el Botafumeiro, para incensar la reliquia que acompañaba la procesión: de Santiago, la cabeza de Alfeo, o una reliquia de la santa Cruz.

Otros días la Procesión era exterior, si el tiempo lo permitía: se salía de la Catedral a santa Susana el día de san Marcos, el lunes de Resurrección y su propio día; a santa María Salomé y a san Roque los días propios, y al convento de san Francisco el día de san Antonio. Las fiestas de la Ascensión ya eran populares en la ciudad y el lunes, martes y miércoles previos se iba a los conventos de frailes de santo Domingo, san

Francisco y san Agustín respectivamente. El martes de Pentecostés se procesionaba al Colegio de Fonseca: nunca la luz del Espíritu fue poca para los estudiantes avanzando el curso. Y, por supuesto, la solemne fiesta del Corpus recorría, con toda solemnidad, las calles de la ciudad, como sigue haciendo hoy.

FRANCISCO BUIDE DEL REAL

---

Año 1. Nº 2. Julio, 2016

---

#### VOLTEADORES Y ARLEQUINES. LA COMPAÑÍA DE LORITO BRECHOLA

Aunando la fiesta y el censo que se editaba en nuestro número anterior de *Galicia Histórica* nos encontramos en la Colección *Tomos de Varia* del Archivo de la Catedral un documento que deja constancia de la diversidad de oficios de la ciudad de Santiago... haciendo hincapié en lo más festivo aunque desde un punto de vista profesional.

Esta vez en el siglo XVII, más concretamente el 18 de mayo de 1617. En ese día se firma un contrato entre el mayordomo de las fiestas del Rosario de la ciudad de A Coruña, Fernando de Mourellos, y Lorito Brechola, italiano residente en Santiago y director o responsable de una compañía circense. En base al acuerdo, Lorito y su grupo han de acudir a la ciudad coruñesa con to-

da la compañía, que según se detalla en el documento estaba formada por *tres volteadores, dos hombres y una mujer; y dos músicos y un arlequín*. Música, acrobacias y espectáculo desde la Italia del Seiscientos, pasando por Compostela.

*La fiesta de Nuestra Señora del Rosario se hace a primero y segundo y tercero días del mes de julio, de manera que la compañía de Lorito Brechola ha de estar en la dicha ciudad de La Coruña tres o cuatro días antes y cuatro después.*

Pero además, la riqueza de este documento nos regala una magnífica foto, ya que se recogen los números centrales del espectáculo durante los tres días:

*Han de ir en la procesión con sus trompetas y violones y en el tablado hacer una danza de toqueado y en la plaza o lugar señalado a de poner las maromas y voltear en ellas y poner el caballo de madera y hacer todo el más entretenimiento que supieren hacer en los dichos tres días y al tercero de ellos tocar las trompetas y todo ha de ser a contento del dicho Fernando de Mourellos.*

Claro, esto es Galicia; de manera que se contempla incluso la posibilidad de lluvia, algo muy habitual en nuestras fiestas. Tranquilos: *si como llegare el dicho Lorito Brechola y no pudiera hacer las dichas fiestas por causa de agua o mal tiempo las haya de hacer al otro día siguiente durante los ocho días*. Deja Lorito en

concepto de fianza y prenda, hasta cumplir con las funciones, nada más y nada menos que *un Cristo de oro mediano con dos perlas a los lados y una Nuestra Señora al otro lado*.

Arlequines, saltimbanquis, risas, bailes y chanzas... fiestas, como las de ahora, como las de siempre, en las que cada cofradía, parroquia... quiere ser la mejor. En fin, un italiano que (conclusión quizás precipitada) debía tener su fama habida cuenta que lo vienen a buscar; que él no se va a ofrecer.

M.<sup>a</sup> ELENA NOVÁS PÉREZ



#### ABIERTO LAS VEINTICUATRO HORAS

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, la costumbre de mantener abiertos determinados lugares públicos por la noche no es exclusiva de épocas recientes. Gracias al historiador José María Zepedano, autor de *la Historia y descripción arqueológica de la Basílica Compostelana* (1870), sabemos que las puertas de nuestra catedral permanecieron abiertas en horario nocturno desde el siglo XII hasta abril de 1529. De este modo, los peregrinos podían descansar y, además, asegurarse un sitio para la Misa del día siguiente.

Años después, las puertas se abrieron de nuevo con el mismo horario y con un sistema de seguridad

muy original. Las *Actas capitulares de la Catedral de Santiago*, del 14 de noviembre de 1539, recogen lo siguiente:

*En este cabildo los dichos señores [canónigos] acordaron y mandaron que las puertas desta Santa Iglesia de Santiago estean abiertas de noche como solían estar y mandaron que las guardas del altar duerman dentro como solían fazer y tengan allí un perro y que el señor canónigo Pero Maldonado obrero haga a limpiar dos veces en la semana la dicha Santa Iglesia.*

ELISA M. CASADO BALTAR



#### UN COMPOSTELANO SIGLO DE ORO

El Siglo de Oro deja una gran impronta literaria en toda la Península; evidente. A ello podemos añadir, en determinadas composiciones, el carácter desenfadado y divertido de la picaresca, propia de obras como el *Lazarillo de Tormes*, *El Buscón* de Quevedo... Y juventud, divino tesoro, claro. Bien; póngase el lector en situación en todo este contexto.

Ese espíritu debía de campar por la Compostela del siglo XVII. Nos topamos aquí, casi por casualidad, con Martín Bravo, «becario» de época en una de las notarías de la ciudad. Él mismo se nos presenta en un libro de protocolos notariales del Archivo de la Catedral: *Aquí se*

*buscaron las scripturas que tocan al cabildo de Santiago, por mi, Martín Bravo, criado del Señor Pedro Díaz de Valdivieso, scrivano del rei nuestro Señor (P10).*

Pero éste oficio se quedaba pequeño al espíritu de Martín; no es la primera vez que hablamos de él: ya hemos aludido a una «generación de Martín Bravo», más porque no podemos asegurar que todos los escritos que presentamos aquí sean de su autoría, pero sí de, más o menos, el mismo momento. Y es que Martín y sus contemporáneos (Pedro Vázquez y otros), en sus horas de tedio y búsqueda de documentos en los volúmenes de Protocolos de Archivo de la Catedral entre otros, dejaban notas, comentarios y composiciones de lo más variopinto y desenfadado que nos abren una ventana en el tiempo.

La suya no era una labor bien pagada, parece. *Busqué foros de Sancti Spiritus en este registro*; escribe uno en un volumen. Le sigue otro comentario en la misma labor: *E yo también, el señor Pineiro*. Y a ellos un tercero: *E también el señor Jacovo de la Torre*. El último, hace ya una apostilla bien distinta a los anteriores: *Y bravos quartos mamastedes, abofé non; que os razoeiros da polaina son bravos piscatores*. Y es que el tema monetario es fuente de reflexión continua:

*Yo busqué y no allé, en me pagando yo buscaré,*

*y por que no me han dado nada yo no pretendi allarla;  
él que era rico, yo era pobre, con que así con que  
así, la pobreza con onrra sustenta al ombre,  
y así me repito a esto de mi nombre.  
Coruña,  
Junio, 15 de 1620.  
Pero Vázquez.*

Y el dinero, el vil metal... ¿para qué? Pues para vivir, claro, para vivir.

*Téngame yo salud y paz y quietud,  
y dinero para gastar, y ándese la gaita por el lugar.*

Claro, en todo esto, en la Compostela de pícaros, estudiantes, jóvenes y vida en general, la nocturnidad podía pasar factura:

*Matheo Ruiz de Seijas  
oficial en este oficio  
es un gran vagamundo  
que no hace sino dormir.  
Pero es de advertir  
que no puede ser por menos,  
que el que anda de zelos  
por el día a de dormir.*

Eso sí; a veces hay suerte:

*Estoi cansado de buscar; el vino boi a refriar,  
para mi señor çenar, que las siete quiere dar,  
que cien ducados me a de dar, para mis carnes regalar.*



Aunque una apostilla que sigue ese apunte resulta inquietante: *Esto es mentira*. Pero claro, es que, a veces, el hambre aprieta:

*Stoi cansado de buscar, melacotones  
quiero merendar, pues  
nada allo que me ynporte que  
yo pueda acotar.*

De todas formas, el cuidado en la ingesta debe de ser primordial. De lo contrario, la situación se tuerce:

*Con dos maravedís de cerezas, sin  
otra cosa almorzar,  
se me revolvió la barriga y tengo  
gana de cagar;  
y a este punto dan las siete, a las  
letrinas boi a dar  
provérme de lo neçesario, para mi  
salud salvar.  
Y con esto adios hoi.*

Finalmente, hemos de decir que no se olvidan los autores, de personajes de su entorno a los que, de manera deliciosa, nos dejan retratados para la posteridad:

*Pedro de Seoane hes hombre mui  
honrado  
quiso dormir desnudo, vino vn ratón  
y hurtole el caraxo.*

*Juan Posse,  
el viexo mulatero,  
porque come con bavadero  
tres soldados  
y un muchillero.*

Pícaros y tunantes, dirán muchos... pero, a buen seguro, no po-

drán reprimir una sonrisa divertida, cuando se asomen, a través de esta pequeña ventana hasta ahora perdida, a la Compostela del Siglo de Oro.

XOSÉ M. SÁNCHEZ SÁNCHEZ

---

Año 1. Nº 3.  
Agosto-septiembre, 2016

---

#### DE TEMBLORES Y VENTISCAS

Donde la lluvia es arte; es una de las definiciones que, para muchos, se ajustan a Compostela. Algunos, compostelanos, tenemos opiniones encontradas acerca de la pluviosidad y su manera de influir en nuestra cotidianeidad, ¡qué le vamos a hacer! Pero la meteorología y las condiciones naturales desde antiguo nos dejan muestras de que la Madre Naturaleza va por su lado, como tiene que ser, relegándonos al papel de atentos, impresionados y en ocasiones asustados, testigos.

En la Compostela medieval, en la del siglo XV, hubo algunos hechos naturales que debieron impactar bastante en el corazón de la ciudad y sus habitantes; es por ello por lo que llegan hasta nosotros, en forma de notas y anotaciones breves pero contundentes en los tumbos compostelanos. No soy yo el primero en leerlas, claro; ya Antonio López Ferreiro, quién si no, les prestó atención; pero editarlas en esta hojita parece pertinente para mirar a

los antepasados y su vida del día a día y para dar la difusión que estas curiosidades merecen.

Los temblores de tierra generan siempre gran inquietud, en aumento conforme aumenta su fuerza; pero mucho más debía de ser en un momento en que la explicación científica no se conocía y la precariedad en ciertas construcciones las hacía menos duraderas. El final de la década de los 50 en el siglo XV fue movido en la ciudad de Santiago:

*Anno de LVI annos, a as nove oras da noyte, amaescendo en domingo, viinte et dous dias do mes de agosto, fizo huun terramotum.*

Amaneciendo y en un domingo de finales de agosto de 1456; sorprendiendo a la población todavía somnolienta en la entrada a sus quehaceres. Y más:

*Anno de LIX, quinse dias do mes de dezenbro, tangendo a derradeira ves aos matiis, fezose terramotu.*

Con el último tañido de la campana, quizá en la media noche, quizá en los primeros albores de la mañana, maitines en cualquier caso; efectista, igualmente, con el repique metálico todavía resonando por las callejuelas pétreas de la ciudad.

Pero las inclemencias de la naturaleza, avanzado el siglo XV, no se quedan en temblores; en los albores ya casi de este otoño que se aproxima, entrando en las estaciones frías,

nos sale al paso la blanca Navidad que sorprendería al visitante a Compostela en 1465; pero no con copos entrañables que habrían la ciudad, sino con ventisca y maravilla.

*Dia de Navidade do anno de mill e quatrocentos e sesenta e cinco annos, comenzou de nevar nesta çidade e continuou de nevar por quinse dias, quaes omees nunqua viron.*

El tiempo, el clima, que nos sale al paso para imaginar el sentir de una ciudad ante la fuerza de la Naturaleza medieval.

XOSÉ M. SÁNCHEZ SÁNCHEZ



#### EL CURA QUE CONOCIÓ A UN FUTURO PAPA

Juan de Mimbrenño llegó a ser tesorero de la catedral compostelana, una de las dignidades de esta iglesia, cuya misión principal era estar a cargo del Tesoro catedralicio. Sin embargo, apenas queda huella de su presencia porque falleció 16 meses después de tomar posesión, en 1577.

Natural de Torrejón de Velasco, un pueblo al sur de Madrid, que por entonces tenía el título de villa, pertenecía a una familia hidalga al servicio de los condes de Puñonrostro, señores de aquella población. Allí fue cura de la iglesia parroquial de San Esteban Protomártir, tras obtener el presbiterado.

El martes 25 de noviembre de 1561 bautizó, como en otras ocasiones, a un niño llamado Juan Silvestre, cuyos padres, vecinos de Antequera, se encontraban de paso, seguramente para visitar el cercano monasterio de Santa María de la Cruz, donde se decía que la Virgen se había aparecido. Como no eran de la zona, pidieron a unos peregrinos italianos que acababan de conocer que apadrinaran a su hijo. Se trataba de dos hermanos, micer Bernardo y micer Ippolito Aldobrandini, pertenecientes a una ilustre familia de origen florentino, que venían acompañando a su hermano Giovanni, auditor de Rota, desplazado para tratar el pleito sobre la sucesión del condado de Puñonrostro.

Micer Ippolito, estudiante de Derecho en alguna universidad italiana, tenía 25 años y fue en romería con los condes D. Juan Arias Dávila y D<sup>a</sup> Juana de Castro hasta el convento, donde yacía el cuerpo de la popularmente conocida como Santa Juana de la Cruz. Curiosamente, tres años después, el propio Juan de Mimbrenño bautizó a Félix, uno de los hijos de estos condes.

Juan de Mimbrenño fue después comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo y también se licenció en Cánones. Residió un tiempo en Roma, pues consta su presencia en 1574 en la Iglesia de Santiago de los Españoles de dicha ciudad, y sabemos que ganó su

prebenda catedralicia por provisión pontificia, después de que se hubiera dado posesión de la misma a la Cámara Apostólica en 1575. Quizás entonces se volviera a encontrar con Ippolito Aldobrandini, a la sazón auditor de la Sacra Rota, y cuyo hermano Giovanni había sido cardenal. No sería descartable que estos contactos le fueran de utilidad para obtener la tesorería compostelana, que no era un beneficio eclesiástico cualquiera, sobre todo teniendo en cuenta que el currículum de Mimbrenño era ciertamente parco.

Difícilmente podía augurar nuestro tesorero que el joven Ippolito sí que desarrollaría una carrera excepcional en la curia romana, que rubricaría en 1592 al ser consagrado papa con el nombre de Clemente VIII.

ARTURO IGLESIAS ORTEGA



#### ACORDARSE DE SANTA BÁRBARA CUANDO TRUENA

No sólo la devoción popular busca ayuda celeste para los asuntos más cotidianos de la vida real. Hasta hace no mucho, antes de las diversas revoluciones industriales y tecnológicas, el hombre era más consciente de su limitación frente a la naturaleza, sufriendola. Los santos, como hermanos mayores intercesores, eran, y aún hoy son, una instancia ante fuerzas incontrolables como la meteorología y sus manifestaciones

adversas: la tormenta y, especialmente, los rayos. Si el pararrayos fue inventado en 1752 por Benjamin Franklin, su popularización vino después, y en la Catedral de Santiago fue instalado un siglo después.

J. M. Zepedano, en su *Historia y descripción arqueológica de la Basílica Compostelana*, recoge varias «fiestas del rayo» que no sólo presentan la súplica en el peligro, sino también la acción de gracias en el favor. Con este motivo nos habla del rayo caído el 15 de mayo de 1534, el más desafortunado, matando al organista Duréns y dos niños de coro. El 1 de marzo de 1664, el 19 de diciembre de 1729 y el 17 de mayo de 1731 se sabe de otros rayos caídos. Precisamente el cambio de estación de 1731 debió ser especialmente duro, porque el 28 de junio de 1731 el Cabildo, «teniendo presente la continuación de truenos y tempestades en esta ciudad y lo aterrado que se alla el pueblo», acordó solemnizar la fiesta de santa Bárbara en adelante. Se encarga una imagen de plata, depositada en la capilla de las reliquias, para sacar en procesión el día de la fiesta y que se «tocase a truenos» en Catedral, conventos y parroquias de la ciudad (Libro 51 de actas, f. 168v y f. 170v 3 de julio). La antigua devoción de santa Bárbara ya la recoge el hermoso *Breviario de Miranda* (ff. 507v-510v) con su imagen y la leyenda, con la torre, el

fuego del martirio y el rayo sobre el verdugo.

Con motivo del rayo del 20 de mayo de 1833 a la hora de vísperas, se establece otra «fiesta del rayo» con dotación no sólo para la función solemne sino también para los pobres (300 ducados), en acción de gracias. El 25 de mayo de 1834 cayó otro que motiva igualmente una fiesta de acción de gracias (Libro 71 de Actas). Finalmente el día de san José se establece un «Te Deum» en la Soledad con misa cantada en acción de gracias por el rayo que el 19 de marzo de 1867 cayó a las nueve de la mañana, causando daños en la torre de la Carraca y en la fachada principal, pero sin daños personales, gracias a Dios (Libro 77 de Actas: 9 abril 1867). Pero a esas alturas de la historia pareció tentar al cielo acordarse de santa Bárbara cuando truena, y se instó a poner pararrayos en las torres y el cimborrio. Aunque ya en 1834 se había hablado de ellos.

FRANCISCO BUIDE DEL REAL

---

Año 1. Nº 4. Octubre, 2016

---

TRES ANILLOS PARA...

El *legendarium* de JRR Tolkien no es aleatorio, no es simplemente fantasía de una de las mentes más imaginativas del siglo XX. Es historia, es filología, es creación en base a hechos, es mitificación de pueblos, culturas y desarrollos históricos. To-

Ikien es imaginación, pero también es profundización en lenguas y costumbres. Es así como se entienden sus distintas razas, sus pueblos e idiomas. Y en este sentido, en una de las lecturas entre la documentación del Archivo de la Catedral, un pequeño fragmento nos salta a la vista despertando la ensoñación de El Señor de los Anillos, con una pequeña referencia.

En la catalogación de la Colección López Ferreiro del ACS, nos encontramos con la recepción por parte de un tal Gonzalo Moxe de Noia de algo que había empeñado María Domínguez de Silvalde tiempo atrás a Pedro Gatiño: tres anillos. Ocurre esto en 7 de mayo de 1398. Tres anillos. A ello se añade algo no tan usual como es la descripción de estos tres objetos suntuarios, que reza:

*Tres sortellas d'ouro, con suas pedras: a hua tem hua pedra coralina; et outra hua pedra que chaman çertim; et a outra huun roubí pequeno.*

No podemos evitar ver un eco en la Historia de ese verso tolkeniano: *Tres Anillos para los Reyes Elfos bajo el cielo*. Indaguemos en las descripciones, para deleite de lectores noveles o experimentados: el uno era «un anillo que ella tenía en el dedo, y allí resplandecía como oro pulido recubierto de una luz de plata, y una piedra blanca relucía en él como si la Estrella de la

Tarde hubiera venido a apoyarse en la mano»; el otro, «un anillo de oro con una gran piedra azul»; y en el tercero «la piedra engarzada en él era roja como el fuego». Tres anillos áureos, tres piedras brillantes... Palabras que, sin saberlo, se unieron en una tarde investigadora del Archivo de la catedral.

No sabemos qué fue de los anillos compostelanos; nada dicen las fuentes documentales del paradero de los mismos, si fueron vendidos o mantenidos. Y no es ésta una investigación acerca del mundo suntuario de la Compostela medieval, por atrayente que pueda resultar. No es común encontrar este tipo de referencias, y por eso hemos querido compartirla aquí. Por eso, y por la evocación, la ensoñación que produce en aquellos lectores de noche a hurtadillas, en esas páginas robadas al tiempo de sueño antes de ir a clase, lectores muchos de ellos ahora adultos como quien suscribe; y por esa sonrisa en cierto punto maliciosa que se nos dibuja en la cara al escribir estas líneas o al leerlas.

XOSÉ M. SÁNCHEZ SÁNCHEZ



#### A VUELTAS CON LOS RAYOS

La meteorología se revela como uno de los puntos más curiosos, quizá junto con las costumbres y las mentalidades, que salen al paso en la documentación histórica. No es

la primera vez que en esta *Galicia Histórica* hace algún autor repaso de acontecimientos relacionados con el clima.

Y en todo esto, nos hemos topado, en las Actas Capitulares de 1583, con un nuevo incidente relacionado con un rayo. Ya en el número anterior Francisco Buide recogía varios episodios similares, aunque por fortuna en esta ocasión no tuvo consecuencias luctuosas. Hubo heridos, eso sí; y temor; así nos lo describen sus testigos: *cayeron muchas personas de espanto así en el coro como fuera del, y quedaron algunos lisiados y chamuscados en el pescuezo y piernas, mas por la misericordia de Dios ninguno peligró.*

Nos llama la atención el detalle con que se hace la narración del incidente. Es tan gráfica que uno casi puede meterse en el momento, a medias entre testimonio histórico y prosa a vuelapluma:

*Un día después de la Ascensión de Nuestro Redemptor Ihesu Cristo, a las tres de la tarde, estando en vísperas cantando el psalmo beatus vir qui timet dominum, ubo un trueno espantable y cayó un gran rayo del çielo con mucha copia de fuego entre el coro y capilla mayor desta Santa Yglesia de Santiago y aviendo enviado la caveça de la imagen de Sanctiago questava en el pináculo del torrejonçillo? del cinborio, entró por las vidrieras del y derriba una gran piedra y la echó entre tres personas hazia la parte del coro donde está el bordón de Sanctiago, y el fuego*

*entró parte por el coro y parte se esparció por diversos lugares del templo.*

Fuego y canto; estruendo, piedras volantes y personas caídas en el corazón de Compostela. ¡Qué incertidumbre celebrar o asistir a misa los días de tormenta!

M.<sup>a</sup> ELENA NOVÁS PÉREZ



### LORCA ESTUVO AQUÍ HACE HOY 100 AÑOS

Es bien conocido por los lorquianos que el insigne poeta Federico García Lorca vino a Compostela en dos ocasiones distintas: en octubre de 1916 y en mayo de 1932.

En la primera, un Lorca de 18 años llega a la capital de Galicia junto a otros estudiantes de la Universidad de Granada, en una de las excursiones de estudio dirigidas por Martín Domínguez Berrueta, catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes de dicha universidad, que tuvo un gran ascendiente vital en el poeta granadino. Lorca publicó en la juvenil revista *Letras* un evocador artículo sobre este largo viaje en tren titulado *Impresiones del viaje. Santiago.*

En otra de esas «rutas», que recaló en Baeza durante el mes de junio, el joven Federico acababa de conocer al poeta Antonio Machado, que tanto influyó en sus poemas de juventud, el cual dijo de Berrueta

que «más que en las aulas tiene su cátedra en el tren, en los coches de postas, camino de las viejas urbes, donde él con los suyos busca una viva emoción del arte patrio y a donde lleva su palabra, su ciencia y la noble curiosidad de sus alumnos».

De la visita de este grupo a la catedral hace mención la Gaceta de Galicia, diario decano de la prensa compostelana, que, en su número del 27 de octubre de 1916, dice:

*El catedrático y la comisión de escolares de Granada que se hallan en Santiago desde el miércoles, visitaron ayer según hemos dicho la catedral, acompañados del alcalde accidental Sr. Cotarelo, del rector de la Universidad don Cleto Troncoso y del catedrático don José González Salgado, permaneciendo en dicho templo parte de la mañana.*

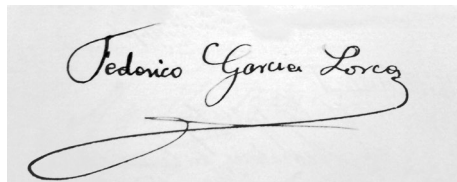
También en la catedral quedó constancia de la misma en un álbum en el que firmaban peregrinos distinguidos, que se hallaba entonces en la capilla de las Reliquias y que hoy en día está expuesto en una de las vitrinas de la biblioteca capitular, abierto, precisamente, donde dice:

*En excursión de estudio de la Universidad de Granada, llenos de asombro y veneración en esta iglesia de suntuosidad apostólica y de fe de cimientos españoles.*

*Santiago 26 octubre de 1916*

Y firman *Martín D. Berrueta*, profesor y los alumnos Luis Mariscal, Ricardo Gómez de Ortega, Rafael

Martínez Ibáñez, Francisco López Rodríguez y Federico García Lorca.



ARTURO IGLESIAS ORTEGA

---

#### OCTUBRE EN FIESTAS

El mes de octubre comienza, para quien no lo sepa, con la memoria de los santos lusitanos Verísimo y sus hermanas Máxima y Julia, mártires de los primeros siglos del cristianismo. Quien consulte el actual calendario de celebraciones común para toda la Iglesia Romano-Católica tal vez no los encuentre, pero quien busque al patrón «san Breixo» y su fiesta por Galicia, ciertamente se lo encontrará, incluso como toponímico. Los encontrará también en el calendario propio religioso de Galicia, menos conocido que otros calendarios populares con curiosidades prácticas agrarias y marinas: mareas, siembras, etc., que aún se divulgan.

Este tipo de aparentes desajustes entre el calendario oficial y el calendario popular de fiestas, tan nuestro, tan gallego, encuentra su respuesta en los calendarios adaptados a cada región, especialmente medievales, o al menos anteriores a la centra-

lización romana después del Concilio de Trento. Expresión de ello en nuestra Catedral es el precioso Breviario de Miranda, que recoge en su calendario y después en los textos para la oración muchas de estas fiestas. En octubre: Verísimo el día 1, Froilán el 4, María Salomé el día 23 —no el 22 como el calendario romano—. Pero otras menos conocidas tuvieron su relevancia: san Geraldo, santo obispo de Braga que venía de Moissac, en Francia, en el camino. Fallece en 1108, espléndida para las peregrinaciones y Santiago. Y de aquella región también la mártir paleocristiana santa Fe, el día 6, cuyo santuario y reliquias en esa misma época atraían a muchos peregrinos, también camino de Santiago: santa Fe de Conques. Algunas de estas fiestas cuya celebración medieval conocemos aún se mantenían en los calendarios de celebraciones propios de la Catedral en el siglo XVIII: al menos las tres primeras que dije. Nos queda hoy su eco en tantos nombres y fiestas de parroquias y lugares.

FRANCISCO BUIDE DEL REAL

---

Año 1. N° 5. Noviembre, 2016

---

#### ALEPO E SANTIAGO DE COMPOSTELA

A relación entre a cidade de Alepo en Siria —de triste actualidade nes-

tes dias— e Santiago de Compostela ven de lonxe. Na Correspondencia dirixida ao Cabildo da catedral da primeira metade do século XVIII atopamos unha carta asinada por Melchor Dancín, *de nación turco e natural da cidade de Alepo en Siria* indicando que pasou a Roma onde recibiu o bautismo polo Papa Benedicto XIII. Atópase en Santiago coas obrigas de muller e fillos *sen ter medios algúns para mantelos polo que solicita unha esmola polo amor de Deus*. O mesmo Melchor Dancín escíbelle en 1748 ao Rei Fernando VI unha nova petición de esmola para poder manter á familia e ademais solicita *os pasaportes necesarios para que poida pedir esmola nos reinos da Súa Maxestade*. O Rei manda que se lle dea o pasaporte que solicita, segundo consta no Arquivo Xeral de Simancas.

HENRIQUE SANFIZ



#### NUEVOS DATOS SOBRE LA HISTORIA COMPOSTELLANA

De todos es sabido que la *Historia Compostelana*, el relato de los hechos de Diego Gelmírez, primer arzobispo de Compostela, fue escrita con toda probabilidad en la primera mitad del siglo XII y que de ella se conservan tres copias manuscritas en el Archivo de la Catedral de Santiago: la primera, del siglo XIV;



la segunda, del XV o principios del XVI; y la tercera, datada en 1583.

Como bien dice Emma Falque, la cronología de la copia más reciente se basa en la fecha que da cierta nota interior y la encuadernación del propio volumen y en la nota que aparece en el ejemplar del siglo XIV, que dice así: «En cabildo de 20 de mayo de 1583 se libraron 160 ducados para pagar el traslado de la *H. Comp.* que se sacó del Colegio de Oviedo». Según esto, se trataría de una copia sobre el manuscrito que se conservaba entonces en el Colegio mayor de San Salvador de Oviedo en Salamanca y que actualmente está en paradero desconocido (según Falque, puede ser otra copia del XV, conservada en el Museo de Pontevedra).

Para aclarar (o enturbiar, según se mire) el seguimiento de la transmisión del manuscrito original, traigo a la luz lo recogido en diversas actas capitulares del último tercio del siglo XVI.

La referida del 20 de mayo de 1583 dice así:

*En este cabildo los dichos señores mandaron que el señor canónigo Juan de Castro, obrero desta Santa Iglesia, dé librança e page al señor dotor Nabarro, sobre los trezientos reales que antes de ahora se an dado de ciento y setenta ducados para pagar el traslado de la Historia Conpostelana que se sacó del Colegio de Obiedo por mandado de los dichos señores, ques los dichos ciento y setenta ducados confor-*

*me a la tasa que hizo el dicho señor dotor Nabarro y otros señores a quien se cometió, y asiente los dichos marauedís a cuenta de la dicha fábrica; que, pagándolos de la manera susodicha al dicho señor dotor Nabarro, mandauan e mandaron los dichos ciento y setenta ducados mesmo los dichos trezientos reales fuesen tomados e reçeuidos en cuenta al dicho señor obrero.*

Este «doctor Navarro» pudiera ser Martín Salvador de Azpilcueta, colegial de San Salvador de Oviedo y catedrático de Decreto en la Universidad Salamanca hasta 1583, en que fue provisto como canónigo doctoral de Toledo, sobrino del famoso teólogo Martín de Azpilcueta.

Sin embargo, dicha copia no había llegado aún a Santiago, pues todavía no se había acabado de pagar a comienzos del año siguiente, como lo demuestra el siguiente acta del 5 de marzo de 1584:

*En este cauildo los dichos señores mandaron al señor canónigo Juan de Castro, fabriquero, dé y pague a Pedro López de Ferbenças, o ponga en Salamanca, quarenta e tres ducados que faltan por pagar de la Historia Conpostelana, para que se traya la dicha Historia Conpostelana a esta Santa Iglesia, que, dándolos e pagándolos, se los tomarán en quenta con carta de pago. Y ansí lo dixeron y el señor deán lo firmó.*

Pero la cosa se complica con lo recogido en un acta capitular del 13 de agosto de 1572:

*En este cabildo los dichos señores resçibieron del señor canónigo Lope Sánchez de Ulloa un libro antigo, que trata de la historia del arçobispo don Diego y otras cosas notables desta Santa Iglesia, questá en latín, el qual dicho libro el señor canónigo Lope Sánchez entregó en el dicho cabildo por que se pussiese en el archiuio desta Santa Iglesia. Y los dichos señores lo entregaron al señor canónigo Pedro de Mondragón, guarda del archiuio, para que lo ponga en él. Y él lo resçibió y firmó de su nonbre.*

Es evidente que se trata de un ejemplar de la Historia Compostellana, que presumiblemente incluye los *Gesta Berengarii de Landoria*, como ocurre con el ejemplar conservado en el Archivo, pero no parece tratarse del mismo volumen, pues el otro todavía no había llegado a Santiago a comienzos de 1584. Sin embargo, no tendría sentido encargar una copia de la *Compostelana* diez años después de haber ingresado otra..., salvo que se hubiera extraviado o destruido.

Dice Flórez que el manuscrito del Colegio de Oviedo fue copiado a partir de otro existente en Santiago por orden de Diego de Covarrubias, obispo de Segovia en 1564-1577, pero Díaz y Díaz considera que Covarrubias mandó hacer la copia de uno que ya existía allí y vio cuando estuvo como colegial.

Señalemos, por si tuviera relación, que Covarrubias fue discípulo del Doctor Navarro, el viejo, y que

hay constancia de que el 11 de agosto de 1572, dos días antes del citado acta capitular, Ambrosio de Morales se encontraba ya en Santiago bajo el encargo real de traer razón y certificación de las reliquias, enterramientos reales y libros antiguos que hallase.

ARTURO IGLESIAS ORTEGA



#### REMOVIENDO ROMA CON SANTIAGO

Se puede decir literalmente el refrán en este caso. La ciudad de los santos apóstoles Pedro y Pablo ha tenido y tiene numerosas referencias jacobeanas. Hace un siglo M. Armeellini recogía doce iglesias dedicadas a Santiago el Mayor a lo largo de la historia, de las cuales tres siguen en pie hoy, una cuarta lo estaba entonces y desapareció hace justo 80 años, y una quinta hace dos siglos. Aún hoy se puede entrar en Santiago de los Españoles, entonces hospedaje de peregrinos y capellanía de españoles, en plaza Navona; en Santiago el Mayor del Corso, aún hoy vinculado a un hospital, ya no de peregrinos sino sanitario; y Santiago «de la Lungara» en el camino de peregrinos entre el Trastevere y san Pedro, al margen derecho del Tíber.

Donde hoy se abre la magnífica escenografía romana de la Vía de la Conciliación, hasta el tiempo de «la conciliación» del Vaticano y el

Estado Italiano había varias manzanas de casas entre dos calles. Una de ellas era la vía de peregrinos desde el río y el Castillo del Santo Ángel, Castel Sant'Angelo, y la basílica de san Pedro. A mitad de camino, en el centro, abierta a una plaza con una fuente, se levantaba desde la Edad Media una iglesia dedicada a Santiago el Mayor, llamada «Scossacavalli», tal vez en origen «Coxa Caballi» en referencia a alguna piedra o restos de escultura ecuestre romana antigua. Dicha iglesia también se conocía como «in Portico» por la proximidad de una puerta en la muralla leonina (que rodea san Pedro hasta el río) abierta para facilitar el tránsito de peregrinos jubilares en el Medievo, cerca de este templo. Antes que iglesia de Santiago fue iglesia del Salvador, y tenía el sobrenombre curioso de «in Bordonnia», por el bordón o bordones, los bastones de los peregrinos «romeros» que pasaban justo al lado norte por la «Via Sacra» y ya veían a pocas decenas de metros la ansiada meta apostólica.

Como tantas iglesias medievales y modernas de Roma, pero también

de la peregrinada Compostela, iglesia, templo y culto iba asociado a hospitalidad y acogida, con su pequeño hospital o albergue anejo al templo, y era parte de la actividad de la institución y sus clérigos. Así es que el cabildo de san Pedro se encargó de ella mucho tiempo, como de otra iglesia, también jacobea. Estaba también en la vía de los peregrinos, pero río abajo, desde el Trastevere: Santiago de la Lungara. Esta última aún hoy es visitable. La anterior debe uno evocarla en las antiguas imágenes de cuando en 1936 la piqueta de Mussolini abrió la espléndida vía de la Conciliación, privándonos de una referencia jacobea peregrina tan próxima a san Pedro y sus romeros. Con todo, el Museo Romano alberga aún parte de sus frescos con la representación de un personaje bíblico con manto, bordón, sombrero y concha de vieira en el mismo, inconfundiblemente peregrino. El resto del patrimonio de dicha iglesia imaginamos que, removiendo Roma con Santiago, algún particular lo salvó, en beneficio propio.

FRANCISCO BUIDE DEL REAL

